

Santiago

OPINIÓN

LOS SANGUCHES



Por Oscar Contardo

Periodista

Las protestas frente al cierre del Tío Manolo es un indicio de la relevancia del sángruche en la gestación de una identidad urbana.

EN España hay una expresión para referirse al bar típico del barrio: "Un bar Manolo". Un sitio sin pretensiones, con parroquianos habituales —hombres, mujeres, viejos, jóvenes— y un dueño siempre presente, atento a opinar de lo que sea. En Chile no existe una figura similar. La cantina arrabalera tiende al sobregiro alcohólico más que a la reunión de conversación cotidiana y convoca sólo a la población masculina con ansias de aturdimiento. Por otra parte, la idea de pub es una importación con raíces locales débiles y una costumbre restringida a la vida nocturna por mucho tiempo dominada por el modelo calle Suecia de desarrollo del ocio nocturno. Lo más parecido al bar Manolo en Santiago es la idea de "picada", un lugar que se guarda en secreto, una experiencia de pocos, con dirección custodiada en donde lo relevante es el precio módico. En síntesis, la "picada" encierra una voluntad de exclusión amable —la fantasía supone que es conocida por unos elegidos— y de convocatoria poco habitual, una diferencia importante frente al bar de barrio, conocido por todos. Tenemos, entonces, que lo más próximo a la comunión democrática de parroquianos en Chile no es un espacio público institucionalizado en el barrio, sino más bien un concepto gastronómico: el



►► El tío Manolo llevaba 30 años vendiendo completos y sángruches en Marathon.

FOTO: JUAN GONZALEZ

sángruche a la pasada.

El revuelo por el cierre del Tío Manolo de Ñuñoa es un síntoma de la importancia de esa fibra en el estilo de vida santiaguino. El sángruche, su producción, distribución y consumo dicen mucho de la rutina de ocio de la población capitalina.

El mozo local es altamente reactivo al cliente frugal y a la dupla que conversa sin necesidad de abotagarse. El mozo está en permanente estado de desconfianza. Detesta al cliente solitario, espanta a los que ordenan poco o los ignora. La sángruchería soluciona los rípos culturales simplificando el sistema. El énfasis en la rapidez del flujo está compensado por la contundencia. Se podrá comer mirando un muro, pero se come harto y barato.

La centralidad del sángruche en el discurso de identidad urbana local

es indiscutible. El Barros Luco, por ejemplo, aglutina fantasías propias del ser chileno: la jerarquía de una elite encarnada en un político que ordena, de improviso, una combinación nueva en su emparedado, el mozo informa al maestro de cocina de la decisión, quien sencillamente acata. El episodio se repite en el caso del Barros Jarpa y logra un giro interesante con el surgimiento del Che Millico, que sintetiza dos fantasmas persistentes —el argentino y el militar— en la sicología de nuestra población. Asimismo, la sobreadaptación sufrida por el hot dog (pan y salchicha) revela, sin duda, trazos de barroco americano adaptado a la comida de paso. Tal como en el kitsch en el "completo" (pan, salchicha, palta, tomate, chucrut, mayonesa), hay un terror al vacío que debe estar relacionado de algu-

na manera con los altos índices de desnutrición que existían en el país para cuando el hot dog hizo su debut. Había que echarle de todo. La experiencia de comer un sángruche se ajusta, por lo demás, a la capacidad oratoria local, más expresiva y parca que descriptiva y locuaz: el sángruche se enfria, por lo tanto, hay un tiempo para disfrutarlo. No puede dejárselo reposar como una copa de vino acompañada de tapas que se ajustan al ánimo del comensal. El sángruche exige ser engullido, determina un plazo y limita la posibilidad de conversar entre mascada y mascada. Hay en él un cierto llamado al orden de visos autoritarios.

El sángruche es, además, un generador de comunión frágil entre personas diversas. Como la Plaza Italia o la Teletón, pero despojado de histeria y culpa. Aledaño a la experiencia del estadio de fútbol y repartido por la ciudad en formatos, la amplitud social de las protestas frente al cierre del Tío Manolo es un indicio de la relevancia del sángruche en la gestación de una identidad urbana que trasciende la pertenencia a una comuna. La fascinación capitalina por la experimentación gastronómica que toma lugar entre dos pedazos de pan es socialmente transversal y apasionada. La marraqueña es al sángruche lo que la vida doméstica es a la calle, y al charquicán, lo que el campo a la ciudad.

Las mejores aventuras comienzan cuando te subes.

rein



EQUIPAMIENTO

• Motor 2.0 L ahora más potente 134 HP • Doble airbag • Cierre centralizado con alarma • Alzavidrios y espejos eléctricos • Neblineros • Llantas de aleación • Spoiler • Sensor de retroceso. OPCIONALES: Motor 2.4 L • Frenos ABS con EBD • Tracción en las 4 ruedas • Radio con Bluetooth • Climatizador • Sunroof.

Desde:

\$7.690.000

Pie 50%: \$3.845.000 60 cuotas: \$126.700

Incluye Bono \$600.000

Cuotas en base al 50% de pie y saldo a 60 meses. El valor de la cuota es referencial e incluye gastos operacionales y seguro de desgravamen. Crédito sujeto a aprobación, previa evaluación de antecedentes comerciales. Precios y cuotas vigentes a la fecha de la publicación. Precio incluye IVA. Foto con opcionales.

FINANCIADO POR
amicar

Megacenter, Av. Presidente Kennedy 5601, fono: 550 3400 • Movicenter, Av. Vespucio Norte 1185, fono: 9501569 • Plaza Oeste, Av. Vespucio 1501, Cerrillos, fono: 5503364 • Automotora Bilbao, Av. Bilbao 2285, fono: 4134933 • Av. Irarrázaval 577, fono: 4134860 • Hidalgo Pajaritos, Av. Gladys Marín 6716, Pajaritos, fono: 7402600 • Plaza Vespucio, Av. Vicuña Mackenna 7110, La Florida, fono: 5503175. VISITENOS TAMBIEN EN NUESTRA RED DERCOCENTER A LO LARGO DEL PAIS.

Garantía 2 años
o 60.000 kms.

www.autosjac.cl
600 6873777

DERCO
RESPALDA Y GARANTIZA